

PASCUA DE

RESURRECCION

Qué amanecer se anuncia tembloroso
bajo la piel del mundo y de las cosas
como una luz en leche, nutritiva,
que alimenta y no luce. Qué seguro
diseño de crecer y derramarse,
más alto que la nube y más que el viento,
se acrecienta por cauces verticales
en locas espirales jubilosas
donde la vida juega claro triunfo.
Qué onda viva nos cuece las entrañas
desde la bestia al ángel. Desde el barro
a la estrella. Desde la hierba al árbol.
Qué universal conato de ascendencia.
Qué aspiración hacia la luz nos bebe.
Qué torbellino nuestro peso rompe
y en semilla nos vuela y nos aclara.
Todo el distante amanecer del Mundo
se copia en tan logrado nacimiento
que ni cuesta gemido ni estrechura.
Y tal renace claro y no gestado
cuanto recobra ser, que trasparece
sobre su vieja forma acostumbrada
como del charco espuma, como aliento
que el viajero adelanta que esperamos,
como flores que crecen de la tumba,
como risas de quien estuvo muerto
y no quiso quedarse. Sabe a nuevo
el ser de cuanto siendo se restaura
en el baño del Ser.

Y en el milagro
de esta mañana universal y eterna,
con el Verbo triunfante de la Muerte,
como adherencias que la Gloria asume
derramada sin cifra y sin palabras,
cuanto teniendo ser estuvo en muerte
se afirma en su mudanza hasta lo Eterno
y en su ruindad hasta lo Sumo mismo.

SANTOS SANCHEZ-MARIN

¡EL TAJO...

según lo veo yo!

Al Centro Extremeño de Buenos Aires,
con el afecto del autor.



CUANDO el río Tajo penetra en el término municipal de Alcántara, por las fincas «El Bodegón» y «El Castillo», terreno agreste, como todo el cauce de este río, en la provincia, entra silencioso, serio, callado; como corresponde a gran señor, que se siente orgulloso de bañar las tierras que un día sintieron sobre sí, los primeros pasos del penitente más grande que han conocido todas las épocas. ¡San Pedro de Alcántara!

Discurre con esa quietud y silencio, durante algunos kilómetros, con el orgullo de demostrar humildad, cuando teniendo en potencia, el poderío que tiene, es capaz de arrollar y destruir cuantos obstáculos se le opongan a su caminar.

Sin tránsito, se lanza vertiginosamente por las varias torrenteras que se van sucediendo, para rápidamente, pasadas éstas, volver otra vez a su deslizamiento silencioso, como avergonzado de estas alegrías impropias de su seriedad... hasta que llega a «Entrambos Ríos» donde se le incorpora el Alagón: ¡Qué suplicio para el Tajo, tener que consentir en su compañía a un río tan cascabelero y alegre! Es, como si nos obligaran a tener que compartir nuestras vidas con seres de caracteres opuestos a los nuestros y les demostramos desprecio sin conocer sus condiciones, y para mostrarle su desdén, se aparta hacia la izquierda sin querer mezclar sus aguas con las del afluente y así caminan hasta que se precipitan ambos por la torrentera de «Río Hondo», donde el Alagón, desaparece.

Algunas veces este afluente, se siente ofendido por tanto desdén y para demostrar su valía, en algunas riadas aisladas, le corta el paso, lo frena, y cuando esto sucede le pregunta: ¿Soy o no, digno de tu compañía? Si vengo a ti, es por haberlo así dispuesto el que nos ha creado a ti y a mí, y tengo la satisfacción y el orgullo de haber cumplido bien la misión que se me había encomendado y si no fuera por mí y otros como yo: ¿Quién serías tú? ¡Contesta, Tajo! ¿Puedo ir en tu compañía? ¿Sí?